

LAS TROYANAS

EURÍPIDES

Texto adaptado y resumido a partir de una versión de Internet (<http://www.cch.unam.mx/bibliotecadigital/libros/Euripides/Las%20Troyanas.pdf>), que no incluye el nombre del autor de la traducción, así que he usado la traducción de GREDOS]

IDEAS SUELTAS

-El tema de *Troyanas* es el sufrimiento que deriva de la guerra, para vencedores y para vencidos. Permite tratar la situación de la guerra, pero desde la perspectiva femenina

-los derechos de la mujer se pisotean mucho más: ser mujer es un verdadero reto en determinadas sociedades

-la violación como arma de guerra (también hay masculina)

-La propuesta trata de diferenciar lo que era una sociedad primitiva [mmm esta palabra no me gusta] a lo que debería poderse esperar en el siglo XXI.

-Se trata de facilitar que el alumno, cuando lee esto, sepa que ahora las cosas **deberían ser** de otro modo, que en algunos casos existen herramientas que no se usan y en otros están por crear.

-Personalmente, me faltan muchos conocimientos, especialmente legales, para poder dar respuestas. Lo único que pretendería un ejercicio de este tipo es sembrar la semilla de la duda, de cuestionar el por qué las cosas son como son... y si se puede hacer algo para cambiarlas (o trabajamos con más tiempo y buscamos las respuestas legales)

-Es decir, ¿de verdad estamos las mujeres en el mismo siglo XXI que los hombres?



La violencia sexual es una de las armas de guerra más extendidas en los conflictos armados contemporáneos. Su eficacia como instrumento de terror colectivo e individual de manera simultánea explica en parte su presencia en un elevado número de contextos afectados por la violencia armada y política. Desde que en la década de los noventa, tras el genocidio de Rwanda y los conflictos armados que asolaron la región de los Balcanes, la violencia sexual como arma de guerra se convirtiera en una cuestión de interés público después de una larga historia de silenciamiento, su presencia en los debates públicos sobre los conflictos armados y su impacto en la población civil ha sido creciente.

http://escolapau.uab.es/img/qcp/violencia_sexual_guerra.pdf

PERSONAJES

POSEIDÓN, dios del mar.

ATENEA, diosa de la sabiduría y la guerra. Símbolo del progreso intelectual. Divinidad epónima de Atenas.

HÉCUBA, ex reina de Troya. Esposa de Príamo. Madre de Héctor, Paris, Polixena y Casandra entre otros.

CORO, de mujeres troyanas cautivas.

TALTIBIO, heraldo y mensajero de los griegos aqueos.

CASANDRA, hija de Hécuba y Príamo. Sacerdotisa de Apolo, quien le había concedido el don de la profecía (aunque nadie la creería nunca) y debía mantener su virginidad.

ANDRÓMACA, viuda de Héctor.

MENELAO, rey de Esparta.

HELENA, esposa de Menelao y Paris.

POSEIDÓN: Yo, Poseidón, vengo del salado abismo del mar y desde que Febo y yo edificamos las altas torres de piedra de este campo troyano, he favorecido siempre a esta ciudad, que ahora humea, destruida por el ejército argivo. Con la ayuda de Palas Atenea, fabricaron un caballo preñado de armas, un corcel bélico, que introdujeron dentro de los muros de la ciudad, contaminándola de una carga funesta. Desiertos los bosques sagrados, los templos de los dioses destilan sangre, y Príamo, moribundo cayó a los pies del altar de Zeus. Los griegos ahora esperan que sople un viento favorable, con el deseo de abrazar a sus esposas y a sus hijos después de diez años de guerra, lejos de sus familias. Y yo, vencido por Hera y por Atenea que derribaron juntas a Troya, abandono mis altares, porque si reina en la ciudad la triste soledad, sufre detrimento el culto de los dioses y no suelen ser adorados como antes. El río Escamandro retumba con el eco de los **gemidos de las prisioneras que se han sorteado los vencedores**; de unas, se ha apoderado el ejército arcadio, de otras, el tesalio y los Teseidas, jefes de los atenienes. Las troyanas que no han sido sorteadas se cobijan aquí, bajo estas tiendas, **elegidas por los jefes de los ejércitos**. Y con ellas está la laconia Helena, considerada prisionera con razón. Y si alguien quiere ver a la desdichada Hécula, aquí la tiene, postrada ante las puertas, derramando abundante llanto por numerosas razones: su hija Políxena ha muerto pacientemente ante la muerte de Aquiles, sin que ella lo sepa aún. Muerto son Príamo y sus hijos, y a Casandra, a quien el soberano Apolo dejó soltera y entregó al delirio profético, la ha desposado Agamenón en unión secreta, despreciando las leyes divinas y toda religión.

Adiós, pues, ciudad feliz en otro tiempo. Si no te hubiera derrotado Atenea, aún subsistirías en tus cimientos. (ENTRA ATENEA)

¿Has oído hablar del Convenio de Ginebra, relativo al trato de los prisioneros de guerra, ambos de 1929, actualizados en la convención de 1949.?

¿Por qué no los hombres? Porque no existe igualdad

➔ LA MUJER COMO BOTÍN DE GUERRA

El objetivo número 5 de los Objetivos de Desarrollo Sostenible dice "Lograr la igualdad entre los géneros y el empoderamiento de todas las mujeres y niñas"

LA MUJER NO ELIGE SUS BODAS AÚN HOY

EUROPA: -http://www.abc.es/conocer/abci-matrimonios-forzados-menores-fenomeno-alza-europa-201703092124_noticia.html

EEUU

http://www.bbc.com/mundo/noticias/2016/01/160108_eeuu_matrimonio_infantil_matrimonio_forzado_ng

INDIA: <https://www.telesurtv.net/news/La-mitad-de-las-ninas-en-India-son-forzadas-a-casarse-20170721-0051.html>

¿QUÉ DICE LA LEY EN ESPAÑA?

¿A QUÉ EDAD PUEDES CASARTE LIBREMENTE SEGÚN LA LEY?

emocionalmente?

Físicamente?

ATENEA: ¿Puedo hablar a un pariente de mi padre, depuesta nuestra antigua enemistad?

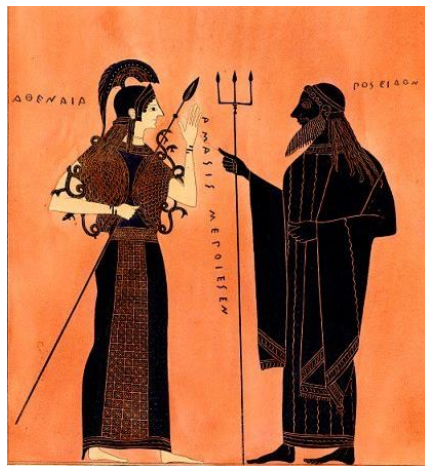
POSEIDÓN: Habla, Atenea, que el trato entre parientes es un bálsamo no desdeñable para el corazón.

ATENEA: Pues bien. Vengo a hablarte de un asunto que a ambos interesa y recurro a tu poder para que me ayudes.

POSEIDÓN: ¿Te manda Zeus u otra divinidad? Deseo conocer tu voluntad, y si has venido para favorecer a los griegos o a los troyanos.

ATENEA: Anhele ahora llenar de júbilo a los troyanos, mis anteriores enemigos, y que sea infortunada la vuelta del ejército aqueo.

POSEIDÓN: ¿Cómo cambias así de parecer, y odias y amas con pasión, dejándote llevar del viento de la fortuna?



ATENEA: ¿No tienes noticia del insulto que nos han hecho a mí y a mi templo?

POSEIDÓN: Lo sé, cuando Áyax **arrastraba por fuerza a Casandra** fuera del lugar sagrado.

ATENEA: Y sin embargo, **nada han hecho los aqueos, ni siquiera se lo han censurado**. Por eso quiero afligirlos con tu ayuda.

POSEIDÓN: Dispuesto estoy a complacerte, pero ¿cuál es tu propósito?

ATENEA: Deseo que sea infortunada su vuelta.

OBSERVA LA ESTRUCTURA DE "ORDEN" QUE IMPLANTA ZEUS: EL MUNDO SE LO REPARTEN YA TRES DIOSES, ¿PERO FUE SIEMPRE ASÍ?

¿Has oído hablar de la mujer en la sociedad cretense? ¿Las diosas de las serpientes?

¿Los misterios de Eleusis?

¿Quién ha escrito la Historia siglos y siglos?

El estatus de una mujer es más importante cuando representa a la divinidad: la Suma Sacerdotisa de Atenea, por ejemplo, era la única mujer que podía tener posesiones propias en Atenas.

Atenea interviene y quiere venganza porque Casandra es sacerdotisa de Apolo y los dioses han sido insultados. Y *"nada han hecho los aqueos, ni siquiera se lo han censurado"*

POSEIDÓN: ¿Que sufran desdichas mientras permanecen en tierra o cuando entren en salado mar?

ATENEA: Cuando conduzcan sus naves a casa desde Ilión, que Zeus también les enviará el rayo y graves borrascas. Haz que el Egeo ruja, que retiemblen gigantescos remolinos en el mar, que revuelvan sus ondas saladas y se llene de cadáveres. Así respetarán los aqueos mis templos y venerarán a los demás dioses.

POSEIDÓN: No hablemos ya más, que no es necesario. Haré lo que anhelas, removeré el mar y lo llenaré de cadáveres. Necio es cualquier mortal que conquista una ciudad y abandona sus templos y sepulcros, sagrado asilo de los muertos. Inevitable es su ruina. (*Sale Poseidón. Hécula se levanta y entra el coro*)

HÉCUBA: ¡Levanta tu cabeza, desventurada! Levanta tu cuello, ya no existe Troya, y nosotros no reinamos en ella. Soporta que se tuerza tu suerte, navega siguiendo la corriente, siguiendo el destino ¡Ay de mí! ¿Cómo no he de llorar **sin patria, ni hijos y sin esposo**? ¡Ah, orgullo abatido de mis antepasados! ¡Desdichada de mí! ¡Tristemente reclino mis miembros, presa de insoportables dolores, yaciendo en duro lecho! ¡Ay de mi cabeza! ¡Ay de mis sienes y mi pecho! ¡Cuánta es mi inquietud! ¡Cuánto mi deseo de revolverme en todos sentidos para dar descanso a mi cuerpo y abandonarme al perpetuo lamento de mis tristes sollozos! ¡Proas ligeras de las naves, que arribaron con vuestros remos a la sagrada Ilión, para rescatar la aborrecida esposa de Menelao, a **Helena, por cuya causa** fue degollado Príamo, padre de cincuenta hijos, y cayó sobre mí, sobre la desdichada Hécula, esta calamidad! Funesto destino que me obligas a habitar ahora en las tiendas de Agamenón. ¡Me llevan de mi palacio como a una vieja esclava, con la cabeza rapada en luto lamentable! (*Se gira hacia las tiendas*) ¡Ea, **miseras esposas**

Una mujer sin esposo no es nada.

¿Sabías que en España una mujer no podía tener una c/c sin permiso de su marido hasta 1975? ¿Has oído que las mujeres de Arabia Saudí van a tener el privilegio de conducir, que antes no tenían?

<http://www.publico.es/internacional/mujeres-podran-conducir-arabia-saudi.html>

¿Por qué?

La culpa no recae sobre el asesino, ni sobre los griegos que llevan la guerra a Troya, sino sobre Helena → las mujeres quieren mantener el orden establecido, no cuestionan (= que en Lisístrata)

Lo que define a la mujer es su estatus: esposa, doncella virgen o concubina. >> no hay libertad ni se imagina. La mujer es la eterna menor de edad.

de los guerreros troyanos, miseras vírgenes y desventuradas malcasadas!
¡Lamentémonos que humea Ilión!

CORO 1: Hécula, ¿por qué lloras?, ¿a qué esos gritos?, ¿qué pretendes? Oí tus lamentos y el miedo ha atravesado el pecho de las troyanas, **que lloran su esclavitud.**

HÉCUBA: ¡Oh, hijas, ya se mueven los remos de las naves argivas!

CORO 1: ¡Ay de mí, desventurada! ¿Qué quieren? ¿Me llevarán, a las naves, arrancándome de mi patria?

HÉCUBA: No lo sé, pero me temo nuestra perdición.

CORO 1: ¡Infelices troyanas que vais a someteros al trabajo de esclavas, salid y sabréis los trabajos que os esperan! Los argivos se preparan a navegar.

HÉCUBA: ¡Ay de ti, mísera Troya! ¡Peciste con los desdichados que te abandonan, vivos y muertos! ¡No os llevéis a mi Casandra, poseída por Dioniso, objeto de ultraje!

CORO 2: Temblando oiré de tus labios, ¡oh reina!, si los argivos han **condenado a muerte a esa desgraciada. ¿Ha venido algún heraldo de los griegos? ¿Quién será el dueño de esta mísera esclava?**

HÉCUBA: **Ya estás muy cerca del sorteo**

CORO 2: ¿Cuál de los argivos me llevará lejos de mi tierra? ¿me conducen a una isla?

HÉCUBA: ¿A quién serviré yo, infeliz anciana, despojo, silueta de un cadáver, inútil imagen de los muertos, después de disfrutar en Troya de los más altos honores?

¿Existe esta esclavitud hoy? La Ley castiga el tráfico de personas, del que la trata de blancas es una modalidad que beneficia a los hombres.

CORO: ¿Qué lamentos bastarán para deplorar tu indigna suerte? Por última vez saludo los cuerpos de mis padres, por última vez... Más graves será mis **sufrimientos en el lecho de un griego** (maldita sea esa noche y mi funesto destino). (*Entra Taltibio, el heraldo*).

TALTIBIO: Ya me conoces, ¡oh Hécuba! de haberme visto en Troya en distintas ocasiones de heraldo del ejército aqueo; y ahora yo, Taltibio, vengo a anunciarte **una ley sancionada por todos los griegos**: ya habéis sido sorteadas, si tal es la causa de vuestros temores. **Habéis sido sorteadas** una a una no en grupo.

HÉCUBA: ¿Y a quién servirá cada una? ¿A quién le ha tocado mi desdichada hija Casandra?

TALTIBIO: La eligió para sí el rey Agamenón.

HÉCUBA: ¿Sin duda para ser esclava de su esposa laconia?

TALTIBIO: No, como novia secreta para su lecho.

HÉCUBA: ¿La virgen de Febo, a quien el dios de cabellos de oro le concedió en recompensa una vida alejada del yugo nupcial?

TALTIBIO: Hirióle el amor, y se apasionó por la doncella poseída del dios. ¿No es acaso honor insigne compartir el lecho de un rey?

¿QUIÉN LEGISLA?



Vaticano, sínodo sobre las familias



La Liga Árabe

HÉCUBA: ¿Y qué hay de **mi hija** pequeña, la **que me arrancaste** hace poco de mis brazos? ¿A quién ha uncido el sorteo a Polixena?

TALTIBIO: La han destinado al servicio de la tumba de Aquiles.

HÉCUBA: ¡La que di a luz, destinada a servir un sepulcro! Pero, ¿qué significa esa ley de los griegos? ¿**Qué ley es esta** o qué divino decreto de los griegos?

TALTIBIO: **Alégrate de la dicha de tu hija**; su suerte es buena.

HÉCUBA: ¿Qué has dicho? ¿Es que mi hija ya no ve la luz del sol?

TALTIBIO: Esclava es del destino, que la libra de males.

HÉCUBA: ¿A quién tocó la desventurada Andrómaca, esposa de mi hijo Héctor?

TALTIBIO: El hijo de Aquiles la eligió también para sí.

HÉCUBA: ¿Y yo?

TALTIBIO: Odiseo, rey de Itaca, te ha tomado como esclava.

HÉCUBA: ¡Ay de mí! Golpea tu cabeza rasurada, desgarras con las uñas tus mejillas. La suerte me obliga a servir a un hombre abominable y pérfido, enemigo de justicia, a una **bestia sin ley**. Lloradme, troyanas, ¡desventurada de mí! ¡He caído con **el lote** más adverso!

CORO: Ya sabes mujer venerable lo que te aguarda: pero ¿cuál de los aqueos o de los griegos es mi dueño?

TALTIBIO: Vamos esclavas, conducid aquí cuanto antes a Casandra, para entregarla a nuestro general y después las demás prisioneras escogidas.
(*ENTRA CASANDRA, vestida con sus símbolos sagrados y una tea encendida*)

¿Qué pasa con el dolor de una madre que ve cómo le arrebatan a sus hijos?

Mujeres de Negro es una red internacional de mujeres feministas y antimilitaristas que trabajan por la paz oponiéndose a las guerras, denunciando la violencia específica contra las mujeres y buscando la participación femenina en la resolución de conflictos y en las negociaciones de paz.



CASANDRA: ¡Oh matrimonio, soberano Himeneo! Feliz esposo y feliz yo, que en Argos voy a unirme al lecho de un rey. Ya que tú, ¡oh madre! lloras y suspiras por mi difunto padre y por mi patria amada, yo, en mis bodas, enciendo antorchas para darte, oh Himeneo, luz sobre los tálamos de las vírgenes, como es ritual. Baila madre, alza tus pies, como en los días más felices con mi padre, que mi amor es grande. Celebrad el matrimonio de la virgen con alegres cantos y sonoros vítores. Vamos, vírgenes frigias de bellos peplos, cantad al esposo señalado para mi lecho, después de que se celebren nuestras bodas.

CORO: ¿No detendrás, ¡oh reina!, a esta doncella delirante, no vaya a llegar al campamento del ejército argivo?

HÉCUBA: ¡Ay de mí, hija! ¡Cómo iba yo a pensar que celebrarías estas bodas a punta de lanza y en medio de soldados enemigos. Ni siquiera tu destino te ha vuelto a tus cabales ¡Troyanas, traed las antorchas y contestad con lágrimas a sus cantos nupciales!



Cassandra, Anthony Frederick Augustus Sandys (1829-1904)

CASANDRA: ¡Adorna, madre, mi sien victoriosa, y alégrate de mis nupcias reales, porque si Apolo existe, más funesto que el de Helena será el matrimonio que contrae conmigo Agamenón, el rey de los aqueos.

Voy a matarlo y devastaré su palacio, pagándome así por lo que me debe por haber dado muerte a mi padre y a mis hermanos. Dejaré lo demás: no quiero cantar un himno al hacha que va a caer sobre mi cuello y el de los demás, ni a las luchas matricidas que va a suscitar mi boda, ni a la ruina total de la casa de Atreo.

Estos troyanos son más afortunados que los aqueos, que por causa de una sola mujer, de un solo amor, por recuperar a Helena, ya han perdido millares de vidas, por causa de una mujer que incluso vino de buena gana y no raptada por la fuerza. Comenzaron a morir apenas arribaros a orillas del Escamandro, y no volvieron a ver a sus hijos, no fueron amortajados por las manos de sus esposas. Y ahora, yacen en tierra extraña. En su patria sucedían cosas semejantes. Sus mujeres morían viudas y los hombres quedaban en casa sin sus hijos. ¡Cómo va a ser su expedición digna de elogio!

En cambio, los troyanos dieron la vida por su patria, lo que constituye la más pura gloria, y los muertos eran llevados a casa por sus amigos y los cubría después una capa de tierra en su propia patria, amortajados por las manos de quienes debían hacerlo. Los troyanos que no morían en combate vivían día tras día con su esposa e hijos, placer del que se veían privados los aqueos. Héctor ha muerto con la fama del hombre más excelente. Paris desposó a la hija de Zeus, que, si no hubiera hecho, habría tenido un casamiento oscuro en su casa.

Y es que el hombre prudente debe evitar la guerra; pero si se llega a ese extremo, es glorioso morir sin vacilar por el destino de su patria, e infame la

CLITEMNESTRA DESDE EL SIGLO XX

-texto *Fuegos*, Marguerite Yourcenar

cobardía. Así, madre, no deploras la ruina de Troya, ni tampoco mis bodas, que perderán a los que ambas detestamos.

CORO: ¡Cuán dulcemente sonríes pensando en tus desdichas! Profetizas lo que acaso no suceda.

TALTIBIO: Si Apolo no te hubiera trastornado el juicio, no amenazarías así a mis capitanes con tus fatídicos augurios sin pagarlo. Mi general se enamora de esta bacante, cuya mano rechazaría yo, que soy un pobre hombre. Que el viento se lleve tus maldiciones contra los argivos y tus alabanzas a los frigios. Más, sígueme ahora a las naves. Tú, Hécuba, harás lo mismo cuando lo mande Odiseo. Vas a ser la sierva de una mujer sensata, según aseguran cuantos han venido a Ilión, la prudente Penélope.

CASANDRA: ¡Cruel es, sin duda, este esclavo! ¿Aseguras tú que mi madre irá al palacio de Odiseo? ¿Y los oráculos de Apolo que aseguran que ha de morir aquí....? ¡Pobre Odiseo, no sabe lo que le espera! Diez años de penalidades le restan, además de los de aquí, y volverá sólo a su patria [...] Pero ¿para qué referirme a los trabajos de Odiseo? Anda, celebremos mi matrimonio en el Hades [...] (*Se despoja de sus símbolos sagrados*) ¿Dónde está la nave del general? ¿Dónde he de subir? Ahora no esperares con impaciencia viento favorable que hinche tus velas, porque, al arrebatarme de esta tierra, te acompañará una de las tres Erinias.

Adiós madre mía, no llores; ¡oh, querida patria, y vosotros hermanos que guarda la tierra, hijos todos de un mismo padre!: pronto me veréis llegar vencedora a la mansión de los muertos, después de devastar el palacio de los Átridas, autores de nuestra ruina. (*SALE CASANDRA CON TALTIBIO y Hécuba se desploma*)

PENÉLOPE DESDE EL SIGLO XX

-texto *Penélope y las doce criadas*, Margareth Atwood

<https://es.scribd.com/doc/103476447/Margaret-Atwood-Penelope-y-las-doce-criadas>

HÉCUBA: En tierra debo yacer, víctima de estos males. ¡Oh, dioses!; bien sé que no me favorecen, pero debemos, no obstante, invocarlos cuando la adversidad se ensaña con alguno de los nuestros. Agrádame recordar de los bienes que he disfrutado, y así será mejor la lástima que exciten mis males presentes. Fui reina y me casé en real palacio, y en él di a luz nobilísimos hijos a los que vi caer bajo la lanza griega, y mesé mis cabellos ante sus tumbas. A mis **hijas, a las que eduqué con esmero en la virginidad para honra de sus esposos, fueron para el deleite de mis enemigos**, las arrancaron de mis brazos y no abrigo la más remota esperanza de volver a verlas. Y el último, mi mal más grave, es que yo, que soy una anciana, voy a llegar a la Hélade como esclava. Me encargarán portar las llaves, o fabricar pan. Me acostaré en el suelo, con la espalda arrugada, vestida con jirones de peplos.. ¡Qué cosas me han tocado y me seguirán tocando **por la boda de una sola mujer!** ¿Para qué ponerme de pie? ¿Cuál será mi esperanza? Conducidme hacia un jergón de paja o un lecho de piedra para lanzarme en él y morir, consumida por las lágrimas. No creáis nunca que los opulentos son dichosos hasta no llegar su última hora.

CORO: Entona, oh musa, canto fúnebre y nuevos versos acompañados de lágrimas, deplorando la suerte de Troya, porque ahora comenzaré en su alabanza con voz clara triste canción, y lloraré su ruina y mi funesta suerte, cautiva de la guerra, merced del caballo de madera que abandonaron los griegos a las puertas, llenas sus entrañas de armas. Los troyanos, animados con alegres cánticos, se precipitaron ciegos al abismo que había de perderlos, pensando que era un presente grato a Atenea, la virgen inmortal que desconoce el matrimonio; lo ciñeron con lazos de retorcido lino, como si fuese el negro casco de una nave, y arrastrándolo se encaminaron hacia la morada de Atenea, funesta enemiga de mi patria. Apenas había terminado esta fiesta nos envolvieron las tinieblas de la noche, y en toda ella no dejaron

de oírse la flauta y los alegres cánticos al compás de las danzas. Yo, entonces, formando coros, celebraba en mi albergue a la virgen hija de Zeus, que habita en los montes. Voces de muerte rodearon la ciudad.

Los tiernos niños asían con manos aterradas los peplos de sus madres, y Ares salió de su escondite por obra de Atenea. Alrededor de los altares morían mis hermanos troyanos, y en los aposentos destinados al sueño, y en el silencio de la noche, la soledad de las jóvenes soncellas que mesaban sus cabellos ofrecían una corona a la Hélade. *(Entra Andrómaca con su hijo Astianacte en brazos, en un carro que lleva las armas de Héctor).*

HÉCUBA: ¡Dónde te llevan a ti, mujer desdichada!

ANDRÓMACA: Me llevan mis dueños, los aqueos.

HÉCUBA: ¡Ay de mí!

ANDRÓMACA: ¿A qué gimes, cuando yo debo entonar fúnebre canto, por estos dolores y esta calamidad?

HÉCUBA: ¡Hijos míos!

ANDRÓMACA: Un día lo fuimos.

HÉCUBA: Adiós dicha, adiós Troya. Adiós, nobles hijos. ¡Ay también de mí!
¡Calamidad funesta...

ANDRÓMACA: ...de la ciudad...

HÉCUBA: ...que humea...

ANDRÓMACA: ¡Vuelve a mis brazos, oh esposo!

HÉCUBA: ¿Llamas a mi hijo que está en el hades, desdichada?

ANDRÓMACA: ¡Escudo de tu esposa!

HÉCUBA: Y tú, azote de los griegos en otros tiempos, tú, anciano Príamo, dueño de mis hijos, llévame a los infiernos!

ANDRÓMACA: ¡Tal es nuestro anhelo! Tantos los dolores que sufrimos, asolada nuestra patria, desde que los dioses nos fueron adversos cuando tu hijo Paris escapó de la muerte, el que por su odioso matrimonio ha perdido los palacios de Troya. Cadáveres ensangrentados yacen en los templos para servir de pasto a los buitres, y Troya sufre el yugo de la esclavitud.

HÉCUBA: ¡Oh patria! ¡Oh prendas amadas!, vuestra madre, sin hogar, se separa de vosotros. ¡Cómo los lamentos, cómo las lágrimas suceden a las lágrimas en nuestra familia! Pero el que muere, no recuerda el dolor.

ANDRÓMACA: ¡Oh, Madre! ¿Ves esto? Me llevan con mi hijo como parte del botín, y mi libertad se trueca en servidumbre, ese es el cambio que he sufrido.

HÉCUBA: Es terrible la fuerza del destino; hace poco me arrebataron por la fuerza a Casandra. Mis sufrimientos no tienen término ni medida; espantosa es mi lucha.

ANDRÓMACA: Ha muerto tu hija Polixena, degollada junto al sepulcro de Aquiles, ofrenda hecha a su cadáver.

HÉCUBA: ¡Ay de mí, desventurada! Este es el enigma al que aludí hace poco Taltibio, oscuro entonces y ahora claro.

ANDRÓMACA: Yo misma la vi, la cubrí con mi túnica y lloré sobre su cadáver, golpeándome el pecho.

HÉCUBA: ¡Ay, hija mía, impío sacrificio! No es lo mismo ¡oh, hija!, vivir que morir; la muerte es la nada, y en la vida queda la esperanza.

ANDRÓMACA: Madre, quiero dar consuelo a tu corazón. Polixena ha muerto y no conoce sus propios males, como quien no contempla la luz. Pero yo, que me propuse alcanzar una gran reputación, después de obtener parte mayor de la normal, perdí la suerte que había conseguido. Cuantas virtudes se han descubierto propias de las mujeres, todas las he practicado en el palacio de Héctor..

En primer lugar, como mancilla la buena fama de las mujeres, haya o no motivo, no estar en su casa, renuncié a salir, y vivía encerrada; no permitía a las mujeres de palacio palabras altaneras. Me bastaba con tener en mí misma un maestro honesto, mi inteligencia. A mi esposo siempre le ofrecía una lengua silenciosa y un aspecto sereno. Conocía aquello en lo que tenía que prevalecer sobre mi marido y sabía ceder en lo que debía. Me perdió mi reputación de honesta esposa, que llegó hasta el ejército aqueo, porque después de cautivarme ha querido casarse conmigo el hijo de Aquiles, y seré esclava en el palacio de los que mataron a mi marido. Y si me olvido de mi amado Héctor y abro mi corazón a mi nuevo esposo, pareceré malvada para con el muerto. Y si, por el contrario, le aborrezco, me odiarán mis propios dueños. Según dicen, basta una sola noche para que la mujer deponga su aversión en el lecho conyugal; mas yo escupo a la que rechaza a su antiguo amante y ama enseguida a otro. Ni aún la yegua que se separa de su compañera, con la cual fue alimentada, lleva con facilidad el yugo, aunque sea bestia y muda y carezca de razón y en sus afectos no pueda compararse con el hombre. Esposo sin igual fuiste para mí, ¡oh, Héctor querido!, por tu prudencia, por tu linaje, por tus riquezas y por tu valor, y al recibirme pura del palacio de mi padre, fuiste también el primero que te acercaste a mi

tálamo virginal. Y tú percaste, y yo navego esclava a sufrir en Grecia dura servidumbre. ¡Ay , Hécuba! ¿Es que la muerte de Polixena, a quien tú lloras, no es inferior a mis males? A mí no me queda ni la esperanza...

CORO: Tu calamidad es igual a la mía; al llorar tu suerte me recuerdas en qué extremo de dolor me encuentro. HÉCUBA: No te cuides, ¡oh, hija! de la muerte de Héctor, que no le devolverán la vida tus lágrimas; honra ahora a tu señor, y sedúcelo con los dulces atractivos de tu cariñoso trato. Y si lo hicieras, darás consuelo a tus amigos, y podrás educar a este hijo de mi hijo, última esperanza de Troya, para que tus descendientes reedifiquen Ilión y vuelva a existir nuestra ciudad. Pero veo venir de nuevo al mensajero de los argivos... (ENTRA TALTIBIO)

TALTIBIO: Tú que fuiste en otro tiempo esposa de Héctor, el más esforzado de los frigios, no me aborrezcas, que contra mi voluntad vengo a anunciarte los públicos decretos.

Esa idea de causar dolor matando a los hijos es, lamentablemente, más contemporánea de lo que puede parecer, tanto padres como madres.

http://www.lasexta.com/noticias/sociedad/madre-mata-sus-tres-hijos-suicida-que-estuvieran-padre_20170616594396790cf26e79abb14218.html



ANDRÓMACA: ¿Qué sucede? Tus palabras me anuncian nuevos males.

TALTIBIO: Han decretado que al niño... tu hijo... ¿cómo decirlo?

ANDRÓMACA: ¿Que no sea el mismo su dueño y el mío?

TALTIBIO: No será esclavo de ningún griego.

ANDRÓMACA: ¿Entonces dejan aquí al único frigio que sobrevive?

TALTIBIO: No sé como dulcificar la pena que voy a causarte... Matarán a tu hijo, para que conozcas una gran desgracia.

ANDRÓMACA: ¡Ay de mí! ¡Cuanto peor es esto que mi boda!

TALTIBIO: El parecer de Odiseo triunfó en la asamblea de los griegos, sosteniendo que no debía vivir el hijo de tan esforzado guerrero. Será arrojado de las altas torres de Troya. Así va a suceder, así que muéstrate prudente. No creas que, siendo débil como eres, conseguirás nada; no tienes defensa en parte alguna. Recuerda que pereció tu ciudad y tu esposo, que tú eres esclava y nosotros bastante fuertes para dominar a una sola mujer. No hagas nada indigno ni inquietante, porque si tus palabras enojan al ejército, tu hijo no será sepultado, ni podrás llorarlo; pero si callas y te resignas, no quedará insepulto su cadáver y los griegos estarán mejor dispuestos contigo.

ANDRÓMACA: ¡Oh hijo de mis entrañas, oh hijo muy querido, morirás por mano de tus enemigos, abandonando a tu mísera madre! La nobleza de tu padre, fuente de salvación para otros, es causa de tu muerte, y su valor te es funesto. ¡Oh griegos, autores de bárbaros males!, ¿Por qué matáis a mi niño inocente? ¡Oh, brote de Tindáreo, pérfida Helena, nunca has sido hija de Zeus! ¡Así te mueras! Sea pues, lleváoslo, tiradlo si lo habéis decidido; repartíos sus carnes. Si la perdición nos viene de los dioses, no podremos librar a mi hijo de la muerte. Ocultad mi cuerpo miserable y llevadme a la nave. ¡Feliz matrimonio el mío, perdiendo antes a mi hijo! (*Taltibio toma al niño y sale. El carro se marcha con Andrómaca*).

CORO: ¡Mísera Troya: por una mujer, por odiosas nupcias murieron innumerables guerreros!

TALTIBIO: Para anunciar tales desdichas sería preciso no tener entrañas y ser más imprudente de lo que soy.

HÉCUBA: Oh hijo de mi hijo desdichado! Nos arrancan tu vida a mí y a tu madre. ¿Qué haré yo por tí, desventurado? ¡Sólo estas heridas en nuestras cabezas y estos golpes en nuestro pecho! ¿Qué mal no sufrimos, cuál nos falta, para que acaben de una vez conmigo

CORO: Las riberas del mar resuenan, y como el ave que reclama por sus hijuelos, así lloran unas a sus esposos, otras a sus hijos, otras a sus madres ancianas. Ya no existe nada. La lanza griega ha devastado nuestra tierra. ¡Oh, Eros, Eros que viniste en otro tiempo al palacio cuando las hijas de Urano se ocuparon de ti y Paris otorgó la manzana. ¡Cuán soberbiamente ensalzaste entonces a Troya, trabándola en parentesco con los dioses!, pero la luz de la Aurora alumbra a esta región arruinada y contempla impasible la ruina. Los amores de los dioses de nada han servido a Troya. (ENTRA MENELAO)

MENELAO: Sol, que difundes la hermosa luz en este día en que recuperaré a mi esposa Helena; yo soy ese Menéalo que sufrió infinitos males. Vine a Troya, no solo por lo que se piensa, por mi esposa, sino por vengarme del hombre que, engañando a los que le daban hospitalidad, robó a Helena de mi palacio. Con ayuda de los dioses pagó su delito, y él y su patria cayeron al empuje de las lanas helénicas. Yo he resuelto no sacrificar a Helena en Troya, sino conducirla a la Hélade en mi nave para darle allí muerte. Será una recompensa para quienes perdieron a los suyos en Troya. Ea, esclavos, traedla del pelo y, cuando vengan vientos favorables, la enviaremos a Grecia.

HÉCUBA: Te alabaré, Menelao, si matas a tu esposa. Pero rehúye su mirada, no vaya a ser que te venza el deseo. Ella arrebató las miradas de los mortales, destruye las ciudades e incendia los palacios. ¡Tal es su poder seductor! Yo la conozco bien, y tú y los que sufrieron tantas desdichas. (ENTRA HELENA)

HELENA: ¡Oh Menelao! A la fuerza me arrastraron hasta aquí tus siervos.

MENELAO: Todo el ejército te odia y te pone en mis manos, para que yo te quite la vida.

HELENA: ¿Puedo yo responderte que, si muero, será injustamente?

MENELAO: No vengo a discutir contigo, sino a matarte.

HÉCUBA: Óyela, Menelao, para que no muera sin defensa, pero concédeme también a mí la palabra para enfrentarme a ella. Tú ignoras las faltas que cometió en Troya, y todo mi discurso será bastante para perderla y condenarla a muerte sin demora.

MENELAO: Si quiere hablar, que hable. Sepa, sin embargo, que lo hago gracias a tus palabras, no a sus méritos.

HELENA: Responderé anticipadamente a tu acusación, oponiendo mis razones a las tuyas y acusándote a ti. Lo que contribuyó al origen de la tragedia fue Hécuba, cuando alumbró a Paris. Luego nos perdió a Grecia y a mi el anciano que no mató a Alejandro. Fue él quien dirimió el juicio entre las tres diosas: Atenea le regalaba a Paris el conquistar toda Grecia, al frente de los troyanos; Hera le prometió que, si la elegía, tendría el dominio de los límites de Europa y Asia, y Afrodita le prometió entregarme si era ella la elegida. Al vencer Afrodita, mi boda con Paris benefició a Grecia, porque ni fue dominada por los bárbaros ni os sometisteis a su tiranía.

En cambio, lo que hizo feliz a Grecia me perdió a mí, que fui vendida por mi belleza. Y se me insulta cuando deberíais ceñir mis sienes con una corona. Dirás que ni siquiera he aludido a la huida de tu palacio. Paris vino protegido por Afrodita (deidad no despreciable), y tú, el más descuidado de los hombres, lo dejaste conmigo en tu palacio mientras navegabas de Esparta a Creta y me raptó a la fuerza.

Me acusarás, también, porque después de muerto Paris y de descender al seno oscuro de la tierra, hubiera yo debido, no ligándome a mi lecho ninguna ley divina, dejar estos palacios y encaminarme hacia Argos. En efecto, intenté hacerlo; testigos son los centinelas de las torres y los espías de los muros, que muchas veces me sorprendieron en las fortificaciones descolgándome con cuerdas. Pero un nuevo esposo, Deífobo, me arrebató y me retenía como esposa con el consentimiento de los frigios. ¿Cómo, pues, Menelao, va a ser justo que yo muera, y sobre todo por tu mano, ya que esta belleza mía, en vez darme la palma de la victoria, me ha condenado a dura esclavitud?

CORO: Defiende, reina, a tus hijos y a tu patria, refutando su persuasión, pues habla bien, a pesar de ser malvada, y eso es terrible.

HÉCUBA: En primer lugar me pondré de parte de las diosas, no creo que Hera y Atenea llegaran a tal punto de insensatez, como para que una vendiera Argos a los bárbaros y Atenea esclavizara Atenas a los frigios. [...] Has dicho que Cipris, y esto sí que es ridículo, fue con mi hijo a casa de Menelao. ¿No podría haberse quedado tranquilamente en el Olimpo y transportarte a ti a Troya? Fue mi hijo de notabilísima hermosura, y tú, al verle, te convertiste en la verdadera Afrodita, que a todas sus locuras dan los mortales el nombre Afrodita. Cuando lo viste con sus lujosas galas y vestido de oro resplandeciente, se desbocó tu mente. Pocas riquezas poseías en Argos, y al dejar Esparta esperabas que la opulenta ciudad de los frigios, que manaba oro, soportaría tus excesos. ¡El palacio de Menelao no era suficiente! Y te atreves a decir que mi hijo te robó a la fuerza. ¿Qué espartano podrá asegurarlo? ¿Qué voces diste? Y añades que quisiste descolgarte con cuerdas desde las torres, indicando quizá que permanecías en ella contra tu voluntad. ¿Dónde te sorprendieron preparando fatales lazos o afilando una espada, como haría cualquier mujer noble que añora a su anterior esposo? Yo,

incluso, te aconsejé así muchas veces: "Vete, mis hijos contraerán matrimonio con otras, yo te llevaré a escondidas a las naves griegas, pon término a la guerra entre griegos y troyanos". Pero esto te desagradaba, y paseabas tu insolencia por el palacio de Alejandro. Y a pesar de todo, ¿sales ahora tan llena de adornos y respiras el mismo aire que tu marido, cuando habría que escupirte a la cara? Debías aparecer humilde y desaliñada en tu traje, temblando de horror, con la cabeza afeitada y fingiendo modestia en vez de imprudencia, en expiación de tus anteriores faltas. ¡Oh, Menelao! no es otro mi objeto sino que honres a la Grecia dándole merecida muerte, y establece esta ley para las demás mujeres: que muera la que traicione a su esposo.

CORO: ¡Oh, Menelao! Acuérdate de tus nobles abuelos y de tu linaje. ¡Castiga a Helena y borra de la Hélade el reproche de blando, tú que te has mostrado tan gallardo con los enemigos!

MENELAO: Estás de acuerdo conmigo en que esta huyó voluntariamente de mi palacio hacia un lecho extranjero y que sólo invoca a Afrodita por orgullo. Anda, ve a buscar a los que han de apedrearte, y que tu pronta muerte expíe los prolongados padecimientos de los griegos, para que aprendas a no deshonrarme.

HELENA (*de rodillas*): ¡Oh, no, de rodillas te ruego que no me mates, imputándome una locura que los dioses me enviaron! ¡Perdóname!

HÉCUBA (*de rodillas*): No te olvides de los aliados, que por Helena murieron: por ellos y por mis hijos te lo pido.

MENELAO: Déjame, anciana; Helena sólo merece mi desprecio. Que mis servidores la arrastren a las naves para ser llevada a Grecia.

HÉCUBA: Que no vaya en la misma nave que tú. No hay enamorado que pierda el amor para siempre, piense como quiera su amada.

MENELAO: Se hará lo que deseas: no entrará en la nave que yo vaya, que no es despreciable tu consejo. Y cuando llegue a Argos morirá indignamente como merece y hará que todas las mujeres sean comedidas aunque esto no es fácil. Sin embargo, la muerte de estas hará que teman su ligereza aunque sean todavía peores. (SALEN HELENA Y MENELAO)

CORO: ¡Así nos abandonas, oh Zeus, dejando a los griegos tu templo edificado en Troya! ¡Oh, rey! que abundas en el éter y en el palacio celestial, penosa incertidumbre si atiendes o no a mi ciudad arrasada, que devoró el furor impetuoso del fuego. ¡Oh, esposo querido, tu cadáver vaga errante insepulto, no lavado por mis manos. Muchedumbres de hijos lloran a las puertas, agarrándose a nuestros vestidos.

Ojalá que cuando la nave de Menelao hienda el mar profundo, el fuego sagrado del rayo brillante que vibra en tus dos manos caiga en el Egeo, en medio de los remos y la reduzcan a cenizas, a la hora en que me sacan llorando de mi tierra Ilión, como sierva de Grecia. Que Menelao no recobre a Helena, cuyo malvado matrimonio sólo ha servido de oprobio a Grecia.
(ENTRA TALTIBIO con el cadáver del niño sobre el escudo de Héctor)

¡Oh dolor! ¡Nuevas desdichas agobian a mi patria! Mirad aquí, tristes esposas de los troyanos, a Astianacte muerto. El hijo de Andrómaca ya ha sido sacrificado por orden de los griegos.

TALTIBIO: Hécuba, Andrómaca ya ha partido en la nave de Neoptólemo. Me ha excitado el llanto cuando salía del país llorando a su patria y despidiéndose de la tumba de Héctor. Y pidió permiso para sepultar a su hijo aquí, y no donde su nuevo esposo, para no tener siempre a la vista tan tristes

recuerdos, y que fuera sepultado en el escudo de su padre en vez de en caja de cedro y cerco de piedra. También dispuso que tú, Hécuba, lo adornes con túnica y coronas, si es que tienes fuerzas, ya que ella se ausenta. Sin embargo, al pasar por el río, yo lavé y limpié las heridas del niño. Voy a cavar su tumba mientras lo arreglas para que aunemos nuestro trabajo y podamos poner proa hacia mi patria.

HÉCUBA: Poned en tierra el bien torneado escudo de Héctor. ¡Oh, Aqueos, más dignos de alabanzas por vuestra lanza que por vuestra razón! ¿Qué temáis de este niño para realizar un nuevo crimen tan incomprensible? ¿Que reconstruyese Troya arruinada? No alabo el miedo de quien teme sin reflexionar. ¡Oh, pequeño, hijo querido, que deplorable ha sido tu muerte! Tu espíritu no ha gozado de nada. De tus huesos destrozados brota ahora la sangre. Tus manos, dulce imagen de las de tu padre, yacen ante mí con las articulaciones rotas. Dulce boca, que a menudo dejabas escapar palabras jactanciosas. Me engañaste cuando echándote sobre mi cama me hablabas así: "Madre, me cortaré por ti un largo bucle de mi pelo y conduciré hasta tu tumba los grupos de mis compañeros para darte una amable despedida".

Pero soy yo, una anciana sin ciudad y sin hijos, quien entierro tu triste cadáver de joven, no tú a mí. ¿Ay de mí! En vano fueron mis muchos abrazos, mis cuidados, mis sueños de entonces.

¿Qué podría escribir un poeta sobre su tumba? "A este niño lo mataron un día los aqueos por temor". ¡Vergonzoso epigrama para Grecia! [...] Traed, traed de lo que tenemos una mortaja para el pobre cadáver.

[...] Necio es el mortal que se alegra creyendo que tiene éxito: la fortuna con sus caprichos, cual furiosa delirante, salta de un lado a otro. Nunca tiene suerte el mismo hombre.

Hijo, la madre de tu padre te pone estos adornos, no porque hayas vencido a los de tu edad en competiciones a caballo o con armas, costumbres caras a los frigios, aunque no las persigan en exceso. Un día fueron tuyos, más ahora te los ha arrebatado Helena, la aborrecida de los dioses. Además, ha puesto fin a tu vida y arruinado toda tu casa.

CORO: ¡Oh, tú, que hubieses sido soberano inmortal de mi ciudad!
¡Amargamente llorado, hijo, te acogerá la tierra!

HÉCUBA: Yo cuidaré como pueda con vendas tus heridas, paciente médico de nombre, que no de hecho; tu padre te curará las demás entre los muertos.

CORO: Golpea, golpea tu cabeza, que tus manos resuenen. ¡Ay de mí, ay de mí!

HÉCUBA: ¡Oh, troyanas muy amadas! En vano hicimos sacrificios a los dioses [...] Marchad, enterrad el cadáver ensu desdichada tumba. Ya tiene los adornos que necesitan los muertos

CORO: ¡Pobre madre que, al perderte, perdió contigo su más consoladora esperanza! Cuando se reputaba muy feliz, porque eran nobles tus padres, pereciste de muerte cruel.

TALTIBIO: Hablo a los capitanes que tienen orden de poner fuego a la ciudad de Príamo: no retengáis inactiva en vuestras manos la llama, prended fuego a fin de destruir por completo la ciudad de Ilión y poner proa gustosamente desde Troya hacia casa. Y vosotras, hijas de los troyanos, para cumplir a un tiempo ambos mensajes, cuando suenen las trompetas, poneos en marcha hacia las naves de los griegos para ser llevadas lejos de aquí. Y tú, anciana desgraciada, sígueme, que estos han venido a buscarte de parte de Odiseo.

HÉCUBA: ¡Ay, desventurada de mí! Dejo mi país natal y a mi ciudad entregada a las llamas. Así, pie cansado por la vejez, date prisa que voy a despedirme por última vez, aunque te cueste trabajo. ¡Oh dioses!... Pero, ¿para qué invoco a los dioses si antes, cuando los llamé, no me escucharon? Voy a saltar, pues, a la hoguera, porque será para mí lo más honroso perecer en él junto a mi patria.

TALTIBIO: Desgraciada, tus males te hacen delirar. Vamos, lleváosla, no hagáis caso. Tenéis que ponerla en manos de Odiseo como botín de guerra.

CORO: Ya no existe Troya

HÉCUBA: Troya resplandece, el fuego lo devora todo, la ciudad entera, lo alto de los muros...¡Oh, patria, Ay, tierra nodriza de mis hijos!

CORO: ¡Ay de mí!

HÉCUBA:¡Oid, hijos, atended a la voz de vuestra madre! Poniendo en tierra mis cansados miembros, e hiriéndola con ambas manos.

CORO: Siguiéndote a ti, nos toca a nosotras hincar la rodilla en tierra, llamando a nuestros esposos desdichados, que moran el infierno.

HÉCUBA: Me llevan, me arrastran... bajo los techos de mi palacio, como esclava. ¡Ay , Príamo!, eres ignorante de mi ruina

El polvo semejante al humo, me roba la vista de mi palacio.

CORO: El nombre de esta tierra marcha a la oscuridad. Cada cosa se ha ido por un lado y ya no existe la desdichada Troya.

HÉCUBA: ¿Lo habéis visto? ¿Lo oís?

CORO: Sí, el ruido de la ciudad al derrumbarse...

HÉCUBA: ¡Ay, trémulos miembros míos, conducid mis pasos! Marchad, desgraciados, al día de la esclavitud de por vida.

CORO: ¡Ay, pobre ciudad! Con todo... Adelanta tu pie hacia las naves aqueas

FIN